

ARÁQUIL = ARACÆLI?

En el Boletín de la R. Academia de la Historia toma en cuenta el R. P. Fidel Fita, según veo en el Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra 1911, la noticia que D. Fermín Istúriz da en La Avalancha del mismo año de varios dólmenes cercanos á San Miguel de Excelsis, santuario que por cierto no está en la cima de la peña más alta de Aralar, pues sin necesidad de ir hasta Irumugarrieta, ya la inmediata de Achuetta le domina por 200 m., y enumera estos dólmenes descritos por Istúriz con números consecutivos á los de Iturralde; en lo cual padece error, resultante de la creencia de Istúriz en la novedad de su descubrimiento.

El no. 13 de la enumeración del P. Fita, ó sea el que Istúriz llama de la peña de S. Antonio es sencillamente el 5º de Iturralde, ó sea Arzabal ó Amorleku; la discrepancia en las dimensiones no es de extrañar, dada la irregularidad de forma de las piedras, que impide una medición exacta y el estar la tapa en 3 pedazos. La identidad de estos 2 números la señala en el tomo de Navarra, de la Geografía general del País Vasco-Navarro, el Sr. Altadill.

El no. 14, llamado por Istúriz de las Minas, es con toda probabilidad el 9º de Iturralde, ó sea Luperta.

El no. 15, llamado por Istúriz de Echabe, es no más que el mismísimo no. 2 de Iturralde, ó sea Aranzadi.

El no. 16, de Istúriz, es casi seguramente el no. 3 de Iturralde, ó sea Otsopasaje.

A continuación hace notar el R. P. Fita que al pie del Aralar existió la estación *Araceli* de la gran vía militar, que enlazaba las 2 Iruñas, la alavesa (Zuazo) y la navarra (Pamplona), entre Arbizu y Huarte-Aráquil (último asilo de los cántabros, *Aracillum*, Floro II, 33, 50, Paulo Orosio VI, 21, 5) y añade „La forma de este nombre

antiquísimo, degenerado en la del moderno Aráquil, es puramente euskara. *Arac-illi* = ciudad del Arac, nombre éste último comparable con el de los ríos Arga, Aragón é Iregua.“

Soy completamente lego en lo concerniente á itinerarios romanos y á la situación geográfica de la Cantabria del tiempo de Augusto, aunque me permito creer en la existencia de los vascos por aquellos sitios; pero sin ser lingüista me parece que Aráquil, como nombre vasco, debe tener que ver con Aralar, Aráiz (valle del Nordeste del Aralar), Araxes (río que baña á este valle), Araya (río que después se llama Burunda y más abajo Aráquil).

Aunque más lejanos, también son de mencionar Araz (monte junto á Aitzgorri, en que nace el Araya), Araoz (cerca de Aránzazu), Araz y Aratzerreka (cerca de Urrestilla), Aramayona (en Alava), Arama (junto á Villafranca de Guipúzcoa), Aras (cerca de Viana), Aramendía (en el valle de Allín cerca de Estella), Arazuri (junto al Arga cerca de Pamplona), Arazubi (cerca de Olóriz en el valle de Orba), Araico (en el partido de Miranda de Ebro) y Ara (partido de Jaca). Ni son de olvidar los apellidos Arabehere, Arabaolaza y Aranz.

B. de Arregui, al buscar la etimología de los nombres de pueblos guipuzcoanos y llegar al de Arama (Euskalerriaren alde II, 620), cita una porción de palabras, compuestas de ara y cuya significación tiene alguna relación con el árbol, para venir á deducir que ara quizás significase primitivamente „árbol“.

Por mi parte me ocurre señalar, así como la abundancia de *Ara*, sin „Coeli“ ni ninguna otra palabra latina, en esta región navarro-guipuzcoana, la existencia de semejantes á la terminación *quil* en Quel villa junto á Arnedo; Queiles, río que del Moncayo baja al Ebro por territorio de antiguos vascos; Quilimón, arroyo que desemboca en el Deva junto á Garagarza, frente á Mendaro y según algunos tiene relación, por la intermitencia de su origen, con el arroyo de Lastur, que desaparece bajo tierra del monte Anduz; es de observar que la desaparición es bajo Yciar y no hacia los orígenes del Quilimón.

En cuanto al Queiles se ha querido explicar como degeneración de Chalybs, río que según Justino era famoso por el temple que daba

á las armas de acero. Es de advertir que Chalybon era antiguamente lo que hoy es Aleppo de Siria, los Chalybes eran los ferrones de Trapisonda en la costa meridional del mar Negro, Noroeste de las fuentes del Eúfrates, del monte Ararat y del río Aras, por último Chalybs es el nombre griego del acero. Añadamos que la ciudad de Tarazona, bañada por el Queiles y llamada antiguamente Turiaso, ha tenido escritor español que quiso etimologizarla por „toros robustos“, cuando su etimología euskara „Iturriza“ resulta clarísima después de haber visto el abundante nacimiento del río ó fuente de San Juan ó Selcos á las puertas mismas de la ciudad, nacimiento que, sino resulta tan hermoso como el del Urederra en Zudaire, es por falta de panorama adecuado á tan espléndido brote de agua.

Si Queiles viniese de Chalybs y Aráquil de Aracœli, quedarían sin explicar Quilimón, Quel y muchos compuestos de Ara cerca de Aráquil. Si aquella derivación no se admitiese también quedarían sin explicar Queiles y Quel, pero correrían por la menos la misma suerte que los demás coterráneos con *ara* ó con *quil*.

Para rechazar una explicación no es menester haber dado otra más plausible y no olvidemos que en todo tiempo hubo etimologías vulgares y traducciones macarrónicas por el estilo de Fuente-Arabia, Cap Figuiet, monte Orgullo, La Rhune, etc., como el medio-eval Roscivallis, Roncevaux, Roncesvalles, Elvira (sierra) de Illiberis, Granada de Garnata, Key West de los yanquis por Cayo Hueso, Cabo de Hornos de los españoles par Kap Hoorn y tantos y tantos macarronismos consagrados por la Geografía, sin olvidar León de Legio y Lyon de Lugdunum.

Lo que en la prehistoria europea se ha llamado „espejismo oriental“ y su exageración el „panbabilonismo“, se reproduce en menor escala y con menos fundamento en el „panlatinismo“, contrapuesto al „panvasconismo“ en la Península Ibérica. Si en el siglo XIX hubo botánicos y filólogos europeos, que defendieron la tesis de que el maíz, en cuanto nombre y en cuanto planta, era conocido de los antiguos griegos y romanos, si hasta se llegó á encontrar etimología castellana, es decir neolatina, á Echebarría, no veo porqué los antiguos escritores latinos habían de estar exentos de la tendencia á las refracciones eruditas, traducciones macarrónicas y etimologías vulgares.

La diferencia está en que América es muy grande y está muy lejos; y por lo que hace al espejismo oriental se le opone la teoría según la cual toda la cultura europea y algo más tiene sus raíces en los arios rubios y los más legítimos representantes de éstos son hoy los que tienen más acorazados, más cañones, más escritores y más viajantes. ¿Cómo va á utilizar el vasco los mismos argumentos que aquellos? En la realidad no pueden convencer mas razones que las del león, el tigre, el rinoceronte y el tiburón, ó las del bacilo y el tripanosoma; y sólo cuando ellos las emplean; las demas no suelen ser más que éstas mismas disfrazadas. No pudiendo conformarse con ser microbio maligno y no contando con acorazados y cañones universitarios, el vasco tiene que contentarse con la labor paciente del coral que forma su isla, del río que lava sus pepitas, del roble que levanta en vilo un peñasco (según se ve en el primer tercio de la subida á San Miguel).

Entretanto pasemos porque Aráquil sea Araceli, es decir; altar del cielo, aunque ello esté representado por el fondo de la Barranca, á más de 760 metros por bajo de los inmediatos Aralar y Beriáin; que de San Miguel á San Donato distan entre sí no más de legua y media, si llega contada en línea recta. Si decimos San Miguel in Excelsis en vez de San Miguel de Excelsis, como si aquella altura fuera ya el quinto cielo, en tal caso bien podría tener el primero un altar ó ara en Huarte-Araquil.

Pero si más arriba del que desde abajo nos parecía quinto cielo están los pastos de Ara, ó sea Aralar, también es verdad que en Huarte-Aráquil y en su posada de Pedro Lanz encontramos otro cielo, el cielo francés de mediados del siglo XIX, en el que Napoleón Iº con aureola luminosa se cierne „recevant dans le ciel les victimes de la guerre“ según dice la inscripción; y no vayais á, creer que estas víctimas sean los aldeanos rusos de los alrededores de Sebastopol, sino los zuavos, como hoy serían los negros senegaleses. Ya se lo dirán de misas, si le encuentran por allí, que lo dudo, al que en Santa Elena distó bastante de ser un Job, el heroico defensor de Gerona y el penitente D. Teodosio de Goñi.